

I. HIJOS DE CRONO Y REA

Primera generación de Olímpicos

La mayoría de los hijos del Titán Crono y de la Titánide Rea, hijos a su vez de Gea y Urano, pertenecen a la **primera generación de Olímpicos**, excepto Hades, dios infernal, al que sin embargo incluimos, entre sus hermanos, en nuestro grupo de dioses “Olímpicos”, dioses principales.

Se distinguen de manera clara y esencial de los de las generaciones anteriores –las divinidades primigenias–, que no son aún propiamente dioses, sino más bien personificaciones de fuerzas o elementos de la naturaleza y de conceptos abstractos (Tierra, Cielo, Mar, Amor [deseo, instinto sexual], Noche, etc.), en un intento por parte del hombre primitivo de explicación del universo.

Éstos son ya por completo antropomórficos y bellos, en contraste con las divinidades anteriores, en gran medida seres monstruosos, a los que ellos se oponen. Después de su victoria sobre los Titanes (su padre, Crono, y los hermanos de éste), se repartieron el dominio del Universo entre los tres varones: a Posidón le correspondió el reino del mar; a Hades, el del mundo infernal, y a Zeus, el de los cielos y la tierra, además del mando supremo sobre todos. Y repartieron también entre los demás dioses las distintas funciones y atribuciones, de modo que tiene cada uno su misión, sus tareas y actividades propias. Así pues, bajo el nuevo orden que ellos han instaurado tras su triunfo sobre esas criaturas oscuras, el

Universo ha quedado ya debidamente distribuido, organizado y jerarquizado. Es gracias a Zeus fundamentalmente (el principal vencedor en la Titanomaquia y la Tifonomaquia), que representa el orden y la justicia.

De todo esto nos habla Hesíodo en la *Teogonía*. Asimismo, del nacimiento de dichos dioses, que son **HESTIA, DEMÉTER, HERA, HADES, POSIDÓN y ZEUS**. Así lo refiere el poeta:

Rea, entregada a Crono, tuvo famosos hijos: Hestia, Deméter, Hera de áureas sandalias, el poderoso Hades que reside bajo la tierra con implacable corazón, el resonante Ennosigeo (Posidón) y el prudente Zeus, padre de dioses y hombres, por cuyo trueno tiembla la anchurosa tierra. (*Teogonía* 453-8. Trad. Pérez Jiménez)

Inmediatamente después de mencionar su nacimiento se indica en la *Teogonía* cuál es el destino que les aguarda: ser devorados por su padre. Éste es el relato:

A los primeros se los tragó el poderoso Crono según iban viniendo a sus rodillas desde el sagrado vientre de su madre, conduciéndose así para que ningún otro de los ilustres descendientes de Urano tuviera dignidad real entre los Inmortales. Pues sabía por Gea y el estrellado Urano que era su destino sucumbir a manos de su propio hijo, por poderoso que fuera, víctima de los planes del gran Zeus. Por ello no tenía descuidada la vigilancia, sino que, siempre al acecho, se iba tragando a sus hijos; y Rea sufría terriblemente. (*Teogonía* 459-467)

Pero cuando nació el último, Zeus, Rea engañó a Crono y le dio una piedra envuelta en pañales en lugar del niño. Pasado el tiempo, Zeus hizo tomar a Crono una bebida con la que vomitó a sus otros hijos, que salieron, enteros e ilesos, del interior de su vientre:

Y al cabo de un año echó fuera de nuevo su prole el poderoso Crono de mente retorcida, engañado por las hábiles indicaciones de Gea, vencido por la habilidad y fuerza de su hijo. Primero vomitó la piedra, última cosa que se tragó... (*Teogonía* 493-7)

Vamos a examinar a estos dioses de la primera generación de Olímpicos uno por uno, en el orden de su nacimiento, siguiendo a Hesíodo en la *Teogonía*:

HESTIA

(en latín, VESTA)

— MITOLOGÍA

Hestia es la mayor entre los dioses olímpicos. Es ése uno de sus rasgos esenciales: su posición venerable como hija primogénita de Crono y Rea –la primera entre los Olímpicos– y los grandes honores y reverencia por parte de todos que por ello recibe.

Que es entre los hijos del Titán Crono y de la Titánide Rea la primogénita es lo único que se dice de ella en la *Teogonía* (vv. 453–8)

Tampoco se le presta apenas atención en la literatura griega más antigua, excepto en los *Himnos homéricos*.

En el *Himno homérico Va Afrodita*, vv. 21–32, se cuenta la única historia propiamente mitológica respecto a ella (episodio no conocido por ninguna otra fuente antigua): que fue pretendida por los dioses Apolo y Posidón, a los que ella rechazó. Además, se indica que –por su propia elección– es virgen, al igual que Atenea y Ártemis y en oposición a Afrodita, que no puede someter a ninguna de las tres, únicas excepciones que escapan al dominio universal de la diosa del Amor. Y, en fin, se explican con claridad sus funciones y el importante culto de que es objeto:

Tampoco a la veneranda virgen le agradan las acciones de Afrodita, a Hestia, a la que engendró la primera Crono, el de curva hoz, y después la última, según el designio de Zeus egidífero; la augusta deidad a la que pretendían Posidón y Apolo. Pero ella no consentía en absoluto, sino que los rechazó con firmeza y pronunció un solemne juramento, que, en efecto, se ha cumplido, tocando la cabeza del padre Zeus egidífero: que sería virgen el resto de sus días, divina entre las diosas. El padre Zeus le concedió un hermoso privilegio en vez de las bodas, así que ella se asentó en el centro del hogar, recibiendo así la grasa de las ofrendas. En todos los templos de los dioses es objeto de honor y entre todos los mortales se la tiene por la más venerable entre las diosas.

(vv. 21–32. Trad. Bernabé)

Virgen, por propia elección, es la diosa protectora del hogar y del fuego perenne que lo simboliza: representa el culto al fuego del hogar, como indica su nombre (*hestia* en griego

significa "hogar"), y, no siendo en origen una divinidad antropomorfa, es la personificación del fuego, aunque con un significado diferente a Hefesto. En el hogar se celebran sacrificios y libaciones, y se echan las ofrendas al fuego. El hogar es el centro de la casa, y Hestia es, por tanto, el símbolo de la casa y –por extensión– de la familia, que en la casa tiene su ámbito, y ella representa su permanencia y estabilidad. Asimismo es símbolo de la ciudad. De modo que se le rinde culto en la casa y también en las principales instituciones públicas, como el hogar común, conservándose allí el fuego sagrado de Hestia siempre encendido. Así pues, ella es reverenciada tanto en la esfera doméstica como en la cívica y política. El hogar es inamovible, y por eso Hestia permanece sentada y no participa en las procesiones de los otros dioses (como se ve en el diálogo *Fedro* de Platón 247a)

Además del pasaje del *Himno homérico a Afrodita*, se le dedican a ella en particular dos *Himnos homéricos*, el XXIV (muy breve: 5 versos) y el XXIX (14 versos; pero en vv. 6ss. también se invoca a Hermes). En ellos sólo se habla de sus funciones como diosa del Hogar y de su gran honra, como primogénita de Crono, se dice en el *Himno XXIX*. Aunque en el primero se la vincula además con el dios Apolo y en el segundo con el dios Hermes.

Himno homérico XXIV, a Hestia (entero):

Hestia, que atiendes la santa morada del soberano Apolo, del Certero, en la sacratísima Pito. De continuo, destila de tus bucles húmedo óleo. Entra, pues, en esta casa, penetra con ánimo, junto al prudente Zeus y a un tiempo concede tu favor a mi canto. (Trad. Bernabé)

Himno homérico XXIX, a Hestia:

Hestia, tú que, en las excelsas moradas de todos los dioses inmortales y de los hombres que caminan por la tierra, te ganaste un sitial perpetuo como honra de primogénita y obtuviste así una hermosa recompensa y honor. Pues sin ti no hay banquetes entre los mortales en que el que los comienza no haga libación de vino dulce como la miel, en honor tuyo, Hestia, en el primer lugar, y en el último. También tú, Argicida (Hermes), hijo de Zeus y Maya [...] Hestia, la venerable y querida [...] Te saludo, hija de Crono, a ti y a Hermes... (Trad. Bernabé)

En los poetas líricos se encuentran también mencio-

nes a Hestia: en Píndaro (fines s. VI– s. V a. C.) y en Baquílides (1ª mitad s. V a. C.), ambos representantes de la lírica coral, los cuales en sus respectivos *Epinicios* (odas triunfales a los vencedores en las competiciones deportivas) incluyen invocaciones a Hestia que aluden de nuevo a sus funciones como diosa del Hogar y a los grandes honores que recibe –debido ante todo a su posición como la primera, la primogénita– y a los importantes dones que concede. En la *Nemea XI* de Píndaro:

¡Hija de Rea, que por destino presides el hogar de la villa, Hestia, / de Zeus altísimo hermana y de Hera, que a su par tiene el trono! / Benigna recibe a Aristágoras en tu sacra morada, / benigna también a sus camaradas cabe el cetro radiante, a ellos / que, reverenciándote, mantienen a Ténedos firme, / que a ti muchas veces, primera entre las deidades, con libaciones honran, / muchas veces con grasa de víctimas. Y por ellos resuena la lira y el canto, / y el derecho de Zeus Hospitalario se ejerce siempre en perennes / mesas. ¡Permítele, pues, terminar con honor / su cargo de doce meses con corazón ileso!

(vv. 1–10. Trad. A. Ortega)

En el *Epinicio* 14B de Baquílides:

Hestia de áureo trono, tú que de los bien reputados Agatocléadas, ricos varones, la gran dicha acrecientas, sentada en medio de la ciudad, en torno al fragante Peneo, en las cañadas de Tesalia criadora de ovejas

(Trad. F. García Romero)

Ningún dato nuevo o esencial se añade en las otras escasas y poco significativas menciones que se hace de Hestia en la literatura griega más antigua (de época arcaica y clásica). Por ejemplo, en algunos diálogos de Platón: *Cratilo* (401b), *Leyes* (745b), *Fedro* (246e), y en la comedia de Aristófanes *Avispas* 846.

De las fuentes antiguas quedan claros los aspectos fundamentales de Hestia.

En cuanto a la diosa Vesta romana (la etimología de cuyo nombre es muy probablemente la misma que la de la griega Hestia), es asimismo diosa del hogar, protectora del fuego del hogar; pero su importancia fue mucho mayor que la de su equivalente griega. A partir del culto originariamente privado

y familiar se desarrolló un culto estatal de la mayor relevancia en Roma, que comenzó desde época muy antigua (ya en el s. VII a. C.).

— ICONOGRAFÍA

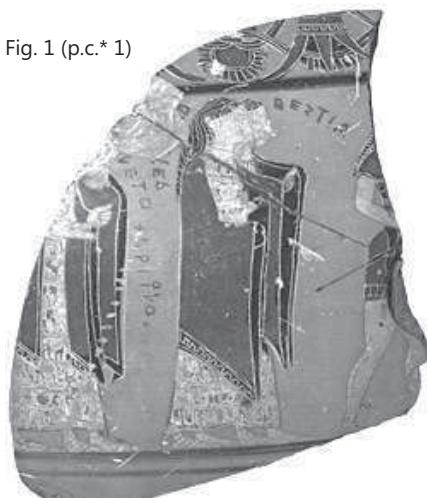
Son poco abundantes las representaciones de Hestia, probablemente porque ella es el símbolo y personificación del fuego (el fuego del hogar en concreto) y no es una diosa propiamente antropomorfa.

Por otra parte, no tiene casi atributos distintivos, y en las imágenes más antiguas no se diferenciaba en nada de las otras diosas y se la identifica sólo mediante las inscripciones que acompañan su figura. Es posteriormente representada sosteniendo en las manos elementos vegetales (flor, fruto, rama) y muy a menudo el cetro (como se dice en la *Nemea XI* de Píndaro, v. 4), y antorchas a veces, o una *phiále* (pátera, cuenco o plato de poco fondo), con la que recibe una libación. Suele llevar velo en la cabeza y diadema. Puede aparecer de pie o –más frecuente después de la primera época– sentada sobre un trono o sobre un altar, o estar junto al hogar.

En su culto más antiguo no encontramos imágenes (es decir, faltan estatuas en sus templos o edificios de culto primitivos), quizás debido a la concepción abstracta de esta diosa.

Fig. 1 (p.c.* 1)

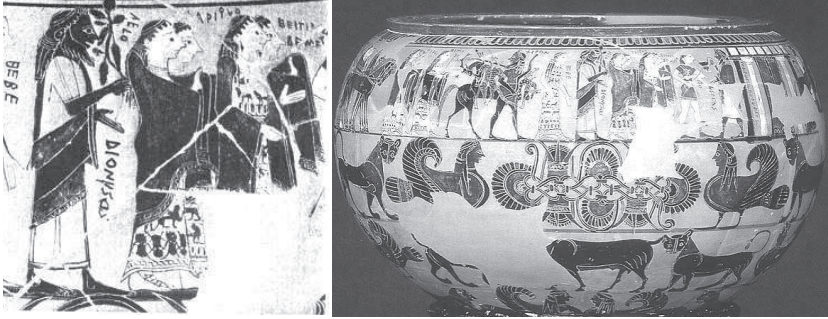
Hestia en el cortejo nupcial en las bodas de Tetis y Peleo.
Fragmento de un *dinos ático de fig. negras* del pintor Sófilo. Ca. 580 a. C. Atenas, Museo Nacional de la Acrópolis 587.



* p.c.: páginas centrales

La representación más antigua que se conserva de la diosa es la de este fragmento del *dinos* de Sófilo, en la escena en que los dioses olímpicos forman parte del cortejo nupcial en las bodas de Tetis y Peleo. Hestia se encuentra junto a Cariclo (sus nombres están inscritos), la esposa del centauro Quirón, y es precedida por Hermes.

Fig. 2 (p.c. 1)



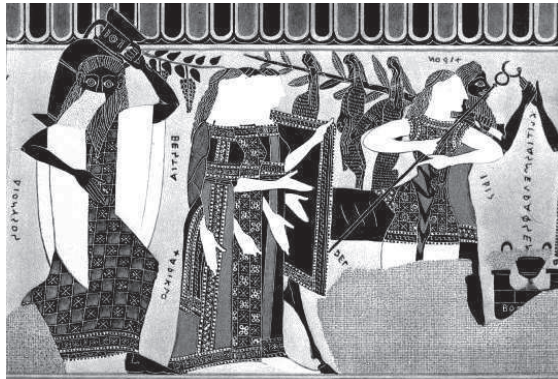
Hestia en el cortejo nupcial en las bodas de Tetis y Peleo.

Dinos ático de fig. negras del pintor Sófilo. Ca 580-570 a. C. Londres, British Museum 1971.11-1.1

De nuevo Sófilo en otro *dinos* pinta las bodas de Tetis y Peleo, en las que está Hestia (también aquí identificable por la inscripción) al lado de Deméter, su hermana. Detrás de ellas, Dioniso.

Fig. 3 (p.c. 2)

Hestia en el cortejo nupcial en las bodas de Tetis y Peleo. Cratera con volutas ática de fig. negras (llamada "Vaso François") del pintor Clitias. Ca. 570-565 a. C. Florencia, Museo Arqueológico 4209



Una vez más vemos la misma escena del cortejo de los dioses en las bodas de Tetis y Peleo en un famosísimo vaso de la misma época, pintado ahora por Clitias (“Vaso François”). Hestia igualmente se reconoce por la inscripción y se halla en compañía de Deméter y de Cariclo. Las preceden Iris (con el caduceo) y el centauro Quirón, esposo de Cariclo. Detrás de ellas va Dioniso, con un ánfora en la mano.

Estas tres imágenes de Hestia –las más antiguas– muestran el mismo esquema iconográfico: Hestia representada de pie (caminando en la procesión, en compañía de otra diosa), sin ningún atributo propio y con el aspecto y la indumentaria similares a los de las otras diosas, de las que en nada se diferencia.

Posteriores –pero aún dentro del s. VI, de época arcaica–, ya con la técnica de las figuras rojas sobre fondo negro, son dos de las representaciones griegas más bellas de Hestia: la copa pintada por Oltos (en Tarquinia) y la copa pintada por Sosias (en Berlín). Ambas siguen un esquema iconográfico semejante: Hestia –identificable por la inscripción con su nombre– se encuentra ahora sentada (posición que parece más apropiada para ella, según su carácter de diosa del hogar –lugar estable y permanente–, y tal como se describe en el *Himno homérico V a Afrodita*, v. 30). Está entre los demás dioses ocupando una situación central (al igual que en la literatura es privilegiada su posición de primogénita de los Olímpicos): en la copa de Oltos, sentada en la zona central frente por frente a Zeus, en correspondencia simétrica con respecto a él, el rey de los dioses; en la de Sosias, sentada en el mismo centro junto a Anfítrite, mientras que las demás divinidades están de pie, avanzando en cortejo. En estas dos ya lleva algún atributo: elementos vegetales (flor, rama) en sus manos.

En estas cinco imágenes comentadas Hestia aparece junto a los otros dioses, en ocasiones festivas (boda, banquete, entrada de Heracles en el Olimpo), y pertenecen por tanto al tipo de representaciones de “Hestia en la esfera del Olimpo”. En otras se halla en la esfera cívica y política, como es el caso de las estatuas de Hestia en el Pritaneo. Mientras que

en otras imágenes está en la esfera doméstica, como en las que se encuentra en el contexto de una boda (de mortales, personajes de la vida cotidiana y no mitológicos). En éstas suele hallarse junto al hogar o un altar, con un cetro, una antorcha o un fruto en la mano, o con una *phiále* recibiendo una libación.

Fig. 4 (p.c. 2)



Hestia con flores en la mano.

Copa ática de fig. rojas del pintor Oltos. Ca. 520 a. C. Tarquinia, Museo Nazionale RC 6848.

Está sentada en posición central (y frente a Zeus) entre los otros dioses en un banquete. Detrás de ella, Afrodita (con una paloma en la mano) y Ares. Ganimedes escancia la bebida a Zeus, que lleva el rayo en una mano y la *phiále* (pátera) en la otra. Detrás de Zeus, Atenea.

Fig. 5 (p.c. 2)

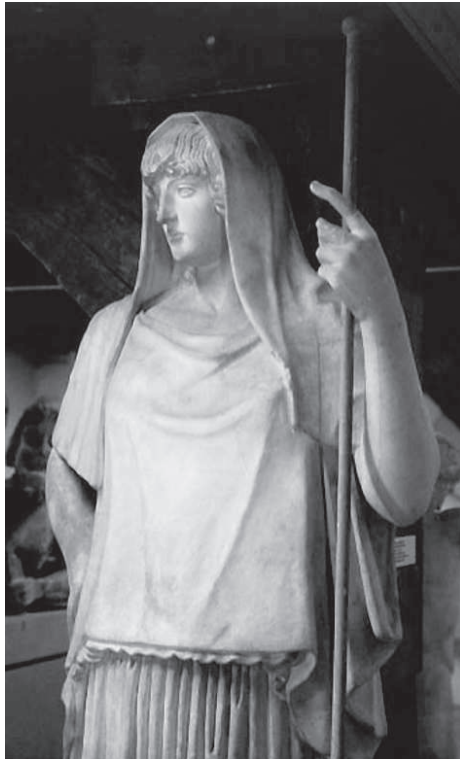


Hestia con otros dioses

Copa ática de fig. rojas del pintor Sosias. Ca. 500 a. C. Berlín, Antikemuseen F2278.

Hestia (con la cabeza velada) está sentada junto a otra diosa (Anfitrite, o quizás Deméter). Asiste, entre los otros dioses, a un banquete para recibir a Heracles en el Olimpo. Lleva en la mano una *phiále* para la libación, al igual que la otra diosa.

Fig. 6 (p.c. 3)



Hestia

Estatua de mármol (1.93 metros), llamada "Hestia Giustiniani", copia romana del s. I-II d. C. de un original griego de bronce de ca. 470 a.C. Roma, Villa Albani, Museo Torlonia MT 490